

## SUR LA TRADUCTION, de Paul Ricœur

CARMEN VAL JULIÁN  
École polytechnique, París.

Entre los numerosos estudios del eminente filósofo francés Paul Ricœur (Valence, 1913), varios son de sumo interés para el estudiante de literatura. Citemos por ejemplo: *La métaphore vive* (1975), *Temps et récit* (1983) así como *Réflexion faite. Autobiographie intellectuelle* (1995). A principios de 2004, el pensador ha publicado una obra titulada *Sur la traduction*<sup>1</sup> en la cual se recogen tres textos de reflexión sobre el tema de la traducción, dos de ellos inéditos (una conferencia y un ensayo) y el tercero ya publicado en la revista *Esprit* en 1999. Define el autor la traducción como "una operación arriesgada, siempre en busca de su teona" (p. 26).

La manera de exponer las reflexiones en estos tres textos, que se responden como ecos uno a otro y se completan, nos da a conocer un proceso de ahondamiento progresivo y de elaboración temporal de las ideas claves. ¿Cuáles son? Primero, la traducción, que consiste stricto sensu en la tarea de transferir un mensaje verbal de un idioma a otro, aparece como un *desafío*, una *prueba* que, a cambio lograr de cierto rescate, consiente cierta pérdida<sup>2</sup>. El traductor trabaja a sabiendas de que nunca igualará el texto original, debe renunciar al ideal de una traducción perfecta, pues toda traducción, "por definición", no puede sino ser mala. No puede sino empezar su labor con angustia y terminarlo con insatisfacción. Lucha en principio contra una *doble resistencia*: la del lector e idioma receptor por una parte, y la de la obra e idioma a traducir por otra parte. Este concepto de resistencia está inspirado en la obra de A. Berman<sup>3</sup> y en conceptos psicoanalíticos vinculados con el llamado trabajo de memoria y de luto. Insiste en especial el autor sobre la dificultad de la traducción poética, debido al carácter indisoluble del significado y del significante de la palabra. Hace hincapié igualmente en

<sup>1</sup> Existe una joya, antigua ya, de título casi parecido: *De la traduction*, pequeña antología publicada por Actes-Sud en 1984 y que reúne artículos del gran traductor Valéry Larbaud sacados de *Sous l'invocation de saint Jérôme* (Gallimard, 1946).

Paul Ricœur, 2004, pág. 8.

<sup>3</sup> Antoine Berman, 1995.

la especificidad de la traducción filosófica, donde ciertas palabras (como "Dasein") se han convertido en nociones relacionadas de inmediato con una rica intertextualidad que **retoman**, transforman o refutan. Pese al rigor **semántico** de los textos filosóficos, la sintaxis no seja de ser en ellos el vehículo de connotaciones "medio mudas", que según el autor, "flotan por así decirlo entre los signos, las frases, las secuencias cortas o largas"<sup>4</sup>. Es de notar que tal observación puede aplicarse a la traducción en general, y a la literaria en particular : más allá de las palabras, del sentido literal, están los sutiles matices creados por la sintaxis propia de una lengua o propia del uso que de ella haga un autor determinado, cuyos efectos de ninguna manera deben desestimarse a la hora de traducir. La traducción es pues la búsqueda paradójica de "una equivalencia sin adecuación", o "sin identidad [con el original]". De ahí la constante frustración, no sólo del traductor, sino de las generaciones sucesivas de traductores que, insatisfechas, vuelven a traducir, a lo largo de los siglos, a los grandes clásicos, en pos de una supuesta mayor adecuación.

La segunda idea, muy estimulante, consiste en ver la traducción como una "ambición de **desprovincializar** a la lengua materna, invitada a pensarse como una lengua entre otras e, incluso, a percibirse a sí misma como extranjera"<sup>5</sup>. El artículo "Le paradigme de la traduction" pone de relieve la relación entre lo propio y lo extranjero en el proceso traductor. Parte de la constatación que todos los hombres hablan, siendo la lengua un rasgo definitorio de la identificación comunitaria, pero hablan idiomas distintos y desde las épocas más remotas siempre hubo traductores improvisados : viajeros, mercaderes, espías, embajadores... Si bien rechaza con fuerza "la idea de que cada **decoupage** linguistique impone una visión del mundo" (más adelante, escribe que "los textos forman parte de conjuntos culturales mediante los cuales **se expresan** visiones del mundo"<sup>6</sup>), ve en el **deso** de traducir obras de otros idiomas un modo de "ensanchar el horizonte de la lengua propia". El traductor entonces sirve a la vez al extranjero en su **alteridad** y al lector de la obra traducida en su **deseo de apropiación**. No se plantea aquí la traducción sólo en términos de trabajo intelectual, ya sea teórico o práctico, sino como problema ético. Y ello permite, en un bello esfuerzo reflexivo, adentrarse con otros ojos en el idioma propio, y en los procesos de reformulación que usamos para explicamos con hablantes de nuestra misma lengua : las formas de aclarar lo dicho, de intentar despejar malentendidos, de decir las cosas "de otro modo" o "con otras palabras". Las modalidades y los reverses de la comunicación nos revelan que el otro siempre tiene de alguna manera una dimensión extranjera irreductible. El traducir, esa prueba por excelencia de la **alteridad**, nos vuelve sensibles a nuestra propia lengua y a lo extraño que en ella hay<sup>7</sup>. Nos incita a verla desde afuera, reconociendo sus especificidades.

<sup>4</sup> Paul Ricœur, 2004, pág. 13.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 17, subrayado nuestro.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 55, subrayado nuestro.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 52.

En el último ensayo, "Un "passage" : traduire l'intraduisible", se destacan la diversidad y heterogeneidad radical de los distintos *découpages* de la realidad y de los discursos que se proponen recomponerla. Por ello, y ésta sería la tercera idea, la traducción jamás ha de empezar por la palabra, pasando luego a la frase, al texto y al conjunto cultural en que se halla inserto, sino todo lo contrario : el traductor debe ser primero gran conocedor del espíritu de una cultura, empaparse en "vastas lecturas" para luego "bajar" hacia el texto, la frase, la palabra<sup>8</sup>. La labor del traductor es entonces "construir comparables", pero sin intentar favorecer, insiste Ricœur, el sentido en detrimento de la letra : las sonoridades, el ritmo, el sabor, los silencios, la métrica, la rima deben tomarse en cuenta. De ahí que sólo un poeta pueda traducir a un poeta.

### *Referencias bibliográficas*

- Berman Antoine, *L'épreuve de l'étranger*, París, Gallimard, 1995.  
Larbaud Valéry, *De la traduction* [extrait de *Sous l'invocation de Saint Jérôme*, París, Gallimard, 1946], París, Actes Sud, 1984.  
Ricoeur Paul, *Temps et récit*, París, Seuil, 1983-1984.  
Ricoeur Paul, *Réflexion faite. Autobiographie intellectuelle*, París, Esprit, 1995.  
Ricoeur Paul, *Sur la traduction*, París, Bayard, 2004.

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 56.